
Imaginario, identidad y arquitectura

*Leonardo Alfonso Santamaría Delgado*¹

Recibido: 03/07/2012

Aceptado: 05/09/2013

Resumen:

El ensayo establece una opción interpretativa y teórica para construir el concepto de "Historia Urbana", a fin de abordar el análisis del cuerpo físico y social de la ciudad de Tunja durante el siglo XX, e intenta trascender la linealidad de las explicaciones eurocéntricas hechas desde centros hegemónicos como única explicación de la realidad que permita ejercer una crítica periférica heterogénea relacionada con la identidad nacional y rastrear sus vínculos con el patrimonio cultural dentro de la paradoja Colonialidad-Modernidad.

Remite a construir el imaginario nacional por revalorización de la memoria colectiva dentro de la modernidad, opuesta a la homogenización y uniformidad global desde las resistencias locales y de cara al ocultamiento que la sociedad de consumo provoca en la cultura, alternativa que desde la arquitectura deviene como "regionalismo crítico".

Palabras clave: Modernidad, Imaginarios, Identidad, Arquitectura.

Abstract:

The paper provides an option to interpretative and theoretical to build the concept of "Urban History", in order to address the analysis of the physical and social body of the city of Tunja during the twentieth century, and attempts to transcend the linearity of the explanations made from Eurocentric hegemonic centers as the only explanation of reality that allows criticizing a heterogeneous peripheral related to national identity and trace its links with cultural heritage within the paradox Modernity-Coloniality.

Refers to building the national imagination revaluation of collective memory within modernity, as opposed to the homogenization and global uniformity from local resistance and facing the concealment that the consumer society has on culture, from architecture alternative becomes as "critical regionalism".

Keywords: Modernity, Imaginary, Identity, Architecture.

¹ Profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, Boy., Colombia.

DE LA POSCOLONIALIDAD AL POSOCCIDENTALISMO



El presente ensayo intenta dar cuenta de cambios sociales y culturales dentro en el sector antiguo de la ciudad de Tunja, Colombia, reflejados en la transformación física de la propiedad, para luego, responder por el modo en que esta situación repercute sobre el valor del suelo urbano dentro del área central catalogada de monumento nacional, en donde el valor económico se opone al valor histórico por condicionar el beneficio que obtienen los actores sociales dentro de suelos con restricciones de uso, cuestionando el valor como identidad nacional. Inicialmente, se formula el problema del patrimonio y la identidad, mediante *vínculos entre imaginarios de nación con la arquitectura*².

El panel *Modernidad / Colonialidad. Imaginarios de nación*, remite ante todo a la necesaria definición conceptual de cada una de las palabras que forman el título, para poner en perspectiva el significado que se les asigna desde las ciencias sociales con el proyecto de investigación y obtener vínculos teóricos dentro una misma orientación conceptual que facilite deconstruir los problemas planteados, porque el significado de las nociones en sentido lato, solo conducirían hacia la superficialidad del concepto³.

La modernidad desde occidente, Históricamente tiene origen en s. XVIII en Francia, Alemania e Inglaterra alrededor de los procesos Reforma, Ilustración, la Revolución francesa y la revolución industrial; Sociológicamente, se caracteriza por la institución del Estado-Nación y reflexividad de si mismo; Culturalmente, forma de conocimiento experto asociadas al capital y los aparatos administrativos del Estado, donde orden y razón fundan la igualdad y la libertad que posibilitan el lenguaje de los derechos; y Filosóficamente, por emergencia de la noción de *hombre* separada de lo natural y divino, bajo la idea y creencia del perpetuo progreso. (ESCOBAR 2003 : 55-56)

Para el profesor Walter D. Mignolo, la modernidad como narrativa europea tiene una cara oculta: la colonialidad que a su vez constituye la modernidad. En la colonización del espacio la modernidad tiene una cara oculta: la colonialidad. Distingue tres caras acumulativas de la modernidad: La primera, la cara ibérica y católica con España y Portugal (1500-1750); la segunda, la cara del *corazón de Europa* con Inglaterra, Francia y Alemania (1750-1945); y la estadounidense, liderada por Estados Unidos (1945-2000) con un nuevo orden global: un mundo policéntrico interconectado por el mismo tipo de economía. (ESCOBAR 2003).

Para Nelson Maldonado Torres, el Colonialismo es una relación política y económica donde la soberanía del pueblo reside en poder de otro pueblo o nación que constituye un imperio⁴; luego entonces, la Coonialidad se refiere al patrón de poder producto del colonialismo moderno, no limitado a la relación formal de poder entre pueblos, sino mas bien, a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan con el mercado capitalista mundial y la idea de raza, como un todo que deriva del colonialismo en colonialidad. (ESCOBAR 2003)

Si bien, colonialismo precede la colonialidad, la colonialidad pervive al colonialismo. La colonialidad que pervivió se rediseña, se readapta en el capitalismo posmoderno posfordista, no desaparece. La nueva colonialidad es lo que se llama *poscolonialidad*, una colonialidad posmoderna adaptada al nuevo capitalismo global de la era de información, conocimiento; biotecnología, ingeniería genética, patentes, transgénicos.

2 El imaginario de nación se relaciona con el patrimonio histórico construido en cuanto al análisis del valor que observa el monumento histórico aislado o conjuntos monumentales arquitectónicos, valiosos para la identidad en la construcción de nación y referentes necesarios dentro de la idea de modernidad.

3 Modernidad: calidad de moderno del lat. *modernus* de hace poco. Colonialidad: calidad de colonial del lat. *colonia* de *colonus* labrador.

4 Encubre y oculta los imaginarios del colonizado y los suplanta por otros imaginarios del colonizador.

Colonialidad imperial moderna que cambia a colonialidad global posmoderna, que se caracteriza por el mismo tipo de relación antigua, desigual, jerárquica, entre el centro y la periferia que permanecen rediseñadas a nivel global. (PACHON SOTO 2007a:3).

La fuente primigenia de la teoría poscolonial corresponde a la genealogía de Michael Foucault, el psicoanálisis de Jacques Lacan, teoría deconstructivista y metanarrativa de Jacques Derrida (desde la ideología de la posmodernidad y el anti occidentalismo) y a la filosofía existencialista de Martín Heidegger. La teoría poscolonial, con eje en naciones adheridas a la corona de Inglaterra - *Commonwealth*- divide la historia humana en dos periodos: el colonial y la descolonización (1950-1970). Este último concentra la reflexión de autores de la teoría poscolonial, de donde extraen sus hipótesis y resultados. (SOTELO VALENCIA 2005:132).

En sus inicios, la teoría poscolonial, surge en Inglaterra a finales de los 50's del siglo XX y desarrolló una línea temática articulada con los temas de literatura, cultura y arte, se divulgó como *Estudios Culturales*. (Raymond Williams, William Hoggart, Eduard P. Thompson y Stuart Hall). En sus orígenes, en el contexto del pensamiento marxista, sostuvo una crítica sistemática a la visión reductiva y mecánica de los procesos ideológicos y descubrimiento de la cultura como una esfera provista de una autonomía relativa. A finales de los 80's, tras la caída de la Unión Soviética y la afirmación del neoliberalismo a través del Consenso de Washington (1989), tal escuela se trasladó a Estados Unidos; ahí se cercenó su contenido crítico y su visión global, con lo que se reformuló en una perspectiva fragmentada y posmoderna acorde con la lógica capitalista y neoliberal y que ahora se denominaría *multiculturalismo*⁵, la ideología del capitalismo global. (SOTELO VALENCIA 2005:130).

La teoría poscolonial se trasladó a América Latina como *posoccidentalismo*: una profundización de la crítica poscolonial cuyas coordenadas geopolíticas son: 1) *La posmodernista* (europea y norteamericana con Lyottard y Baudrillard), 2) *El poscolonialismo* en dos vertientes: a) La vertiente *hindú*, con Guha, Baba, Spivak y *estudios subalternos*. b) La vertiente *posorientalista*, con Edward W. Said; 3) y el *posoccidentalismo*, con Mignolo, Coronil, Dussel, Quijano, Lander, Escobar, grupo *Modernidad Colonialidad* que abordan la realidad cultural y política Latinoamericana desde pensamiento subalterno de grupos oprimidos, heredero del pensamiento crítico del s. XX, de la teoría de la dependencia, teología de la liberación, investigación acción participativa, teoría feminista chicana, teoría poscolonial y filosofía africana, y perspectiva modificada del sistema mundo. (SOTELO VALENCIA 2005)

DE LA MODERNIDAD-COLONIALIDAD

Desde la paradoja teórica modernidad / colonialidad se traza un método para abordar la historia de la ciudad Latinoamericana, y para entender la contradicción interna que pesa sobre ella, por cuanto representa desde su inicio colonial español y posteriores dependencias, perspectivas, imágenes, símbolos, significados impuestos a imagen de los modelos de producción de conocimientos y significaciones del colonizador, que desde entonces encubren, someten y homogenizan la identidad nacional⁶.

Cuando se promueve un entendimiento de la modernidad al borde del pensamiento no Eurocéntrico, con imaginarios políticos, sociales, culturales y visión diferente desde la alteridad (LINDÓN y HIERNAUX, 2012), *epistemología de frontera o paradigma otro*, se posibilita hablar de *mundos y conocimientos de otro modo*. Por imaginario se entiende: Construcción simbólica mediante la cual una comunidad se define a sí misma y excluye al Otro, divide entre su ser y su no-ser.

5 Desde otra perspectiva y en una visión Latinoamérica, ahora se habla de Inter culturalidad e Intra culturalidad como una opción socio cultural de los pueblos nativos la que circula desde abajo hacia arriba, por oposición a la multiculturalidad como política de Estado que circula de arriba hacia abajo.

6 Identidad nacional con base en idea de construcción de nación propia de nacionalismos del siglo XIX en estados-nación europeos y americanos extendida por movimiento de resistencia al

El imaginario está basado en el paradigma que surge en 1492: el *Sistema-mundo moderno / colonial*. (ESCOBAR 2003 : 57-60)

La colonización del imaginario del dominado, es represión sobre su modo de conocer, de producir conocimientos, sistemas de imágenes, símbolos y significaciones, por imposición de los patrones de producción de conocimientos y significaciones del dominador, situación que Aníbal Quijano denomina *Colonialidad del poder*, que se prolonga a colonialidad del saber: Crea imaginarios de la cultura europea que excluía al Otro, invisibiliza sus producciones culturales y permite su *encubrimiento*, por prácticas, visiones, costumbres y rituales que el colonizador suma al dominio militar, económico y político del dominado, y deforma la concepción de identidad del Otro⁷.

Una comparación entre estas dos diferentes situaciones producto del mismo proceso histórico Eurocéntrico, supone linealidad de paradigmas o *epistemes* en las narrativas y meta relatos modernistas, una relación con el concepto nación que nos ubica dentro de una teoría del desarrollo y tránsito desde un estadio inferior en que el territorio fue dominado por una potencia extranjera, hacia otro en el cual, la principal característica es la propia voluntad de independencia abierta al pensamiento de cultura ilustrada del dominador, y asimilación cultural de progreso en igualdad de derechos; es decir, bajo esta misma óptica, el dominado emula al dominador. (PACHON SOTO 2007b : 30)

Esta noción de progreso pasó también al campo de Economía. En Locke la economía aparecerá como sinónimo de progreso y en Smith como una ley natural. La *mano invisible* no es otra cosa que el traslado de las leyes generales de la naturaleza a la economía. Cuando Smith afirma que el mercado es una ley natural, justifica el que por *naturaleza*, existan unos países productores de materias primas y, que por otro lado existen países, los europeos, en un nivel industrial. Es decir, aflora de nuevo un discurso entre dominadores y dominados en que se justifica el colonialismo⁸.

En Marx, también hay un determinismo histórico eurocéntrico y economicista en los modos de producción que dirigen la historia, al suponer que los demás países del orbe deben alcanzar el nivel de las fuerzas productivas de países de Europa y posibilitar la revolución en el plano universal, la fe en el progreso y la ciencia que toma de Hegel y los ilustrados permitirá la utopía comunista.

La *astucia de la economía* reemplaza la *astucia de la razón*. La economía en la modernidad, aparece ligada al progreso e incorporada a la evolución humana, y según el modelo desarrollista, el Tercer Mundo debería seguir el modelo económico al Primer Mundo. (PACHON SOTO 2007b : 33)

Luego de la Segunda Guerra Mundial, instituciones como el FMI y el BM se suman a la división que legitima el colonialismo: moderno-premoderno, o con la división entre países desarrollados y subdesarrollados. El *desarrollado* observó anomalías que procedía a reformar al descalificar sistemas de producción diferentes al modelo capitalista. Surge la CEPAL, que junto al estructural funcionalismo y el marxismo ortodoxo, e inspiran a las ciencias sociales entre 1950-1970, con cierta autonomía cognoscitiva: las teorías de modernización, articulación de modos de producción, la marginalidad social, el dualismo estructural y, teoría de la dependencia en tres vertientes: marxista, no marxista y reformista, de enfoque teórico, metodológico y analítico distintos que incluyen la *dependencia* en su aparato teórico-conceptual. El Cepalismo estimula la industrialización e intervención del Estado; el Marxismo ortodoxo soluciona a través de reformas y alianza antifeudal y antimperialista con la burguesía; el neoestructuralismo, retoma críticamente cánones estructuralistas Cepalinos, y la teoría de la dependencia, que la denuncia imposibilidad de alcanzar autonomía; todas ellas alternativas sociales y democráticas de superación inacabadas que han tenido protagonismo a través del tiempo. (PACHON SOTO 2007b : 37 y ss.)

7 Se vincula Colonialidad con el poder, los imaginarios, la raza y dominación económica que se ejerce de modo unilateral sobre los dominados colonizados en beneficio de los dominadores europeos.

8 Discurso dominante que ha perpetuado las desigualdades sociales entre los países y en su interior

El filósofo Argentino Enrique Dussel naturalizado mexicano, y uno de los fundadores de la Filosofía de la Liberación, sostiene que poniendo de presente el colonialismo ejercido sobre estos pueblos por Europa y el papel en la constitución de la Modernidad, sería posible recuperar la alteridad del Otro y la potencialidad emergente que tienen los pueblos de América Latina. Sólo cuando se niega el mito civilizatorio se reconoce la injusticia de la praxis sacrificial fuera de Europa. Al superar la razón *emancipadora* en razón *liberadora* se descubre el eurocentrismo de la razón ilustrada, se redefine la falacia desarrollista del proceso de modernización hegemónico y es declarar inocentes las personas negadas por la Modernidad. Solo entonces, será posible la emancipación. (ESCOBAR 2003 : 65).

La transformación epistémica desde la perspectiva modernidad / Colonialidad provee un encuadre alternativo al debate sobre modernidad, globalización, y desarrollo, construido desde la periferia latinoamericana del sistema mundo moderno colonial, que permite trascender las dinámicas del eurocentrismo al revelar el lado oscuro de la modernidad desde el lado receptor del beneficio del mundo moderno agotado en la universalidad de su falacia desarrollista, al tiempo que incorpora una nueva locación neo cultural y epistemológica, que conlleva hacia una distinta genealogía crítica de pensamiento latinoamericano. (ESCOBAR 2003 : 68).

El filósofo Colombiano Santiago Castro G. aplica análisis arqueológico retrospectivo a los discursos críticos de la identidad en la filosofía y las ciencias sociales en Latinoamérica del último siglo y de lo que en su libro "Crítica de la razón Latinoamericana", concluye que tales discursos libertarios de la filosofía están destinados al fracaso por descansar en postulados de la alteridad fundacional y sujeto trascendental relacionado a un igualmente homogenizado *Otro moderno / europeo / norteamericano*; A esta contramodernista lógica de alterización, Castro G. opone una lógica de producción histórica de la diferencia, un viraje a visiones heterogéneas de identidad que emergen de una episteme pos ilustrada. (ESCOBAR 2003 : 81).

DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y EL REGIONALISMO CRÍTICO

El imaginario urbano desde una concepción socio cultural heterogénea amplia, al mismo tiempo que contrasta lo simbólico y lo real, es un lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos y búsqueda de comunicación al interior de grupos sociales y entre grupos sociales, que se transmite con pretensión de verdad para representar mediante imágenes un sentimiento compartido que otorga identidad a los individuos que conforman una nación, a partir de elementos básicos como son la lengua, la raza y el territorio, constituyéndose en tradición cultural dentro de la modernidad.

El imaginario urbano en Latinoamérica, necesariamente se relaciona con la memoria histórica de los pueblos en cuanto que representa el cuerpo de la ciudad, ya sea de sus plazas, calles, manzanas y ambiente físico, como de sus mitos, leyendas, personajes y ambiente social, y articula el territorio rural circundante dentro de la idea de nación, al tiempo relaciona aspiraciones y deseos compartidos desde la idea de modernidad.

La memoria histórica de los pueblos Latinoamericanos se encuentra surcada por imaginarios de las tradiciones prehispánica, colonial, republicana, Inglesa, francesa y norteamericana, que a través del tiempo han decantado en una hibridación cultural.

Desde la óptica poscolonial, el concepto *identidad cultural* pasa de la identidad individual al ámbito social como identidad nacional, concepto vinculado a la construcción moderna del estado-nación, fragmentado por la globalización económica del mundo. La construcción de una identidad nacional en la que todos los integrantes de un estado pueden reconocerse simbólicamente en una cultura común, es desde siempre, un importante instrumento ideológico y del cual la ciudad hace parte⁹.

⁹ La identidad cultural en la ciudad construida, corresponde al concepto de bien cultural y patrimonio monumental cultural, del cual Occidente tiene amplia trayectoria desde vestigios de la cultura griega, hasta grandes construcciones medievales o renacentistas, y la evolución del concepto en sus orígenes pasa del bien individual patrimonial catalogado como monumento en el siglo XIX, hacia sumatoria de atributos de todos ellos, al considerarse conjuntos patrimoniales urbanos, con Italia a la cabeza.

Hispanoamérica como producto del mestizaje entre la España barroca del siglo XVI y los fragmentos culturales de los imperios precolombinos, se constituye en el sustrato cultural de la Latinoamérica, no indígena contemporánea. El menosprecio por lo mestizo está presente tanto en los criollos y los indígenas. Descalificado lo mestizo, desaparece progresivamente la identidad de nuestro sujeto histórico real. Desde el inicio de la historia Hispanoamericana, las elites no se auto-situaron en actitud de un nuevo mundo con propio centro, sino en una actitud mental periférica a España: una perspectiva heterocéntrica de su realidad. (SUAREZ 2008).

Es esencial analizar las interpretaciones acerca del valor de la arquitectura de la etapa colonial: Por un lado, se considera como una *provincialización*, una extensión de la arquitectura europea e ibérica en autores como Walter Palm o Chueca Goitia, y seguidores latinoamericanos, como Gasparini, o a medio camino, como Buzchiazzo. Por otro, expresión de arquitectura originada en modelos hispano-moriscos adecuada al sitio y que genera modalidad propia, como opina Prat Puig; o resultado del mestizaje producto de transculturación y adaptación, que alcanza su máxima expresión en el *barroco americano*. (CARDENAS 2007).

La observación de que la arquitectura colonial es en extremo pobre, al leerla en clave europea, concluye que no ha tenido mayor valor y no hay nada que preservar. Pero leerla desde la propia identidad, es vista como capacidad de grandes efectos con extremada economía de medios, auténtica, coherente al origen, particularidad geográfica, tradición morfológica hispano mediterránea, internalizada por mestizaje cultural; y adelante de la guerra de independencia le pierden las burguesías opuestas a valores metropolitanos tradicionales, e inspiradas en nuevos valores metropolitanos: el racionalismo, positivismo y liberalismo, que genera una cultura nacional sobre la ficción de autonomía. (SUAREZ 2008).

La implantación de dictados academicistas a fines del siglo XVIII se inicia con proyectos completos llegados de la metrópoli, por incremento de arquitectos e ingenieros militares europeos y la formación en Academias bajo dirección francesa, que contribuyen en el siglo XIX a definir estructuras arquitectónicas y urbanas con cambios en componentes de fachada y hábitat, que mantienen la estructura tradicional, o con variaciones por factores socioeconómicos. (CARDENAS : 2007).

En otro caso, se defendía la idea de una cultura nacional resistente a valores nuevos porque significaba ideológicamente otra forma de dependencia, de neocolonialismo¹⁰.

Resistencias desde la derecha: el nacionalismo autoritario, restaurador de tradiciones hispánicas en contra de la modernidad *racionalista-iluminista*; y desde izquierda: el antiimperialismo populista que no cuestionó la modernidad como tal, pero discutió su funcionamiento al servicio de intereses de nuevas metrópolis y clase local dominante, sin cuestionar el origen ficcional de idea de cultura nacional. (SUAREZ 2008).

La movilidad de la población hacia las ciudades después de las luchas independentistas y por la inmigración europea, son causas fundamentales de su crecimiento. La disolución de las estructuras coloniales en las ciudades, los cambios en la propiedad del suelo y de los usos dinamizan la economía urbana, nuevos ejes y urbanizaciones con influencia Europea, condicionan la imagen urbana, antecedente de procesos que tendrán lugar con el advenimiento del siglo XX. Sustituir la dependencia colonial por la neocolonial es consecuencia de no haber asumido el carácter mestizo de la sociedad latinoamericana. (CARDENAS 2007).

La influencia que los países centrales ejercen sobre los de la periferia es sólo una parte que explica el desdibujamiento identitario y dificulta comprender los problemas peculiares y capacidad de asimilar

10 Nacionalismo cultural como "emancipación mental" busca la liberación del etnocentrismo

influencias exteriores; pero también, explica responsabilidad de la elite al adoptar categorías y valores ajenos que *distorsionan la realidad*. Los presupuestos teóricos de valor de una realidad concreta, al aplicarlos en otros lugares genera una distorsión heterocéntrica al apreciar y valorar la propia realidad por presupuestos teóricos y valorativos de otra diferente: se menosprecia la identidad propia y magnifica la ajena. (SUAREZ 2008).

El descubrimiento de verdades preexistentes en los objetos (ciencia, técnica) en la medida que son correctamente formuladas, son válidas y se propagan universalmente. La dimensión cultural, en cambio, se refiere a lo simbólico, expresión, creación y representación de valores vivenciales, internalizados en la sociedad y tienden a permanecer largo tiempo en una lenta evolución. La distinción entre las dos categorías al apreciar la realidad, las confunden el optimismo racionalista ilustrado, el positivismo y cientificismo universalizantes por excluir del análisis las dimensiones particulares de la existencia. Luego, las diferencias culturales del país se invisibilizan y prima la razón universal. (SUAREZ 2008).

Negar que existió una arquitectura colonial propia actualiza lo neocolonial por excluir la incorporación de aportes del pasado prehispánico; que de existir, se relaciona con la academia historicista por incorporar pintoresquismos y elementos ornamentales de culturas precolombinas. Aceptar que al cristalizar la nacionalidad y la independencia con Europa, se crean expresiones culturales propias por negar valores establecidos de la etapa colonial como reacción anti hispánica, se opone a la creencia de pérdida de la propia cultura existente por la nueva influencia europea de moda, asimilada de modo indiscriminado por la oligarquía nacional¹¹. El componente decorativo en arquitectura colonial desde el eclecticismo surge por obsolescencia del código clásico historicista al perder contenidos de clase, o, por recuperación de la dignidad ancestral de códigos coloniales del sector aristocrático. Vincula ideologías de sectores intelectuales que buscan raíces en la cultura americana; Los primeros, alternan variantes que toman elementos de la arquitectura hispana andaluza, la opción hispano colonial indigenista, relaciona arquitectura vernácula con los valores propios. (CARDENAS 2007).

La sociedad hispanoamericana tiende a ser jerarquizada, formal e informalmente y depende de elites proclives al heterocentrismo, que al llegar la ilustración desplazan el centro del mundo desde España a las culturas protestantes del hemisferio norte, en especial Francia, en cuanto ejemplo opuesto a lo retrógrado, a la dominación política, a restricción del intercambio de mercaderías e ideas, el estancamiento y dogmatismo anticientífico; desde entonces, protestantismo y catolicismo, permanecen disociados. En el siglo XIX, la influencia en la cultura de las oligarquías que asumen el poder político desde la independencia, promueve una imagen del *desarrollo* contrapuesta al *estancamiento* derivado de dominación colonial, que influye en la transformación de la arquitectura y ambientes urbanos por aplicación de nuevos criterios y tecnologías, las ciudades se nutren de las influencias francesas, inglesas, alemanas y finalmente estadounidenses, al iniciar el siglo XX. (CARDENAS 2007).

Las ideas de libertad y democracia que penetraron en la elite, no llegaron como ideas abstractas puras, sino incorporadas en modelos concretos y dimensiones culturales peculiares de lugares e historias de origen. Luego la minoría dominante, y la sociedad íntegra supusieron que eran una nación europea y vivieron como propias dificultades y pasiones ajenas al trasladar situaciones y soluciones desde sociedades e historias distintas. Las elites sumergen su identidad artística: copiar lo extranjero se constituye en regla y los edificios coloniales son vistos como ofensa estética o detenimiento del progreso. Al iniciar en Europa el movimiento moderno en arquitectura, la mimesis heterocéntrica local se manifiesta en edificios de la época, al intentar reproducir obras de hormigón armado industrial con técnicas artesanales¹².

11 La búsqueda de referentes de identidad partir de los símbolos monumentales del estilo neoclásico.

12 La expresión "Hormigón armado" aplica en Europa, mientras la de "Concreto reforzado" aplica en Latinoamérica, aunque ambas refieren una igual técnica constructiva desarrollada a inicios del siglo XX en procesos locales de industrialización incipiente y técnicas trasvasadas desde las metrópolis.

Otro momento de proclividad heterocéntrica, es el período iniciado al finalizar la segunda guerra mundial y desarrollado en los años 1950: América Latina es vista como una sociedad en transición entre dos polos: uno, al que debe llegar para ser una sociedad moderna; y otro que es la *sociedad tradicional*. Se inicia un desarrollo sin saber qué es lo que va a desarrollarse, una tabla rasa donde lo que interesa son los modelos abstractos a sobre implantarle. (SUAREZ 2008).

Diversos sectores del pensamiento social en América Latina han cuestionado la validez de las ideas económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, así como, la posibilidad de alcanzar un desarrollo semejante al del capitalismo en los países de Occidente a partir de un proceso de sustitución de importaciones que ampliaría la capacidad productiva y el mercado interno. Ello implicó una modernización de las estructuras productivas, y una repercusión evidente en la infraestructura y estructura urbana, el cambio de imagen en las ciudades sustituye definitivamente la visión de *ciudad colonial* por la de *ciudad moderna*.

El pensamiento de vanguardia latinoamericano pone en tela de juicio las ideas clásicas de progreso y desarrollo reevaluando sus significados, no solo porque se le despoja su dimensión cultural humana dentro de una sociedad regida por parámetros cuantitativos de orden económico, sino porque al concepto *desarrollo* corresponde un enfoque eurocentrista y una modernidad ajena, asociados a discursos que usan las diferencias como jerarquía y no desde la universalidad epistemológica objetiva de las ciencias sociales que a partir de la óptica *posoccidentalista* plantea una visión propia. La paradójica unidad latinoamericana está en su heterogeneidad, y los factores de heterogeneidad definen desequilibrios homogéneos sobre todo el territorio porque mientras más se busca unidad, más hay heterogeneidad. (CARDENAS 2007).

El movimiento moderno en arquitectura sobrepasa las cuestiones decorativas y cuestiona los tipos formales urbanos origen de ciudades latinoamericanas: cuestiona la *calle corredor* el espacio urbano conformado por fachadas continuas de manzanas constituidas por tramas de patios interiores, y postula el *espacio fluido* residual de los edificios concebidos como objetos aislados, el *universal* del Estilo Internacional, con tradición en el norte de Europa y Norteamérica, pero contrario a la Latinoamericana y Mediterránea. El sumergimiento de la identidad arquitectónica latinoamericana ocurre por la inautenticidad como respuesta a su particularidad específica, opuesta a la que se postula universalmente válida. El conflicto entre cultura hegemónica y cultura regional es el de la uniformidad cultural tecnológica postindustrial. (SUAREZ 2008).

Las ideas modernas en arquitectura llegan a Latinoamérica, sin eliminar el debate del rescate al lenguaje nacional: el neocolonial que perdura hasta los años 30, e inicia una reelaboración del repertorio en función de adecuarlo a condiciones locales. Ahora, no se trata de usar elementos decorativos sino soluciones adecuadas a las características del clima, aprovechamiento de la luz y relación física y simbólica con el paisaje, a reinterpretar soluciones válidas para usos del color, y la volumetría tradicional en las regiones. Se reconocen dos vertientes del repertorio: una lo identifica con posiciones políticas progresistas, y otra, lo asimila como renovación estilística. Los logros internacionales afirman la arquitectura latinoamericana relacionada con el contexto, y posibilita asimilar otras tendencias producto de arquitecturas que no encajan dentro de la evolución de la corriente internacional, lo cual, muestra que la periferia se niega acatar *etiquetas* culturales de los centros metropolitanos. Una resistencia, no en contra de la utilidad de la tecnología, sino a la destrucción sobre el modo de vida, creencias, cultura y costumbres, por una aplicación inadecuada. (CARDENAS 2007).

El regionalismo crítico como opción, apunta en dirección de una arquitectura que enfatiza la importancia de relacionar el lugar, cultura y la tecnología. Es una forma de hacer, ligada a la memoria y experiencia colectiva del territorio, al uso de materiales locales y técnicas modernas que responden

a las condiciones sociales, culturales, climáticas y topográficas del lugar donde se produce, y que también es, característica de la arquitectura vernácula anónima tradicional¹³.

La característica arquitectónica y morfo tipológica urbana es la de continuidades o rupturas del ambiente construido y aspectos del ámbito físico, o patrimonio tangible; pero la dimensión social, es la que constituye el imaginario colectivo. Interesan las relaciones sociales entre miembros de la comunidad con las actividades que realiza en su propia reproducción: actividades económicas, religiosas, costumbres, festividades o manifestaciones políticas, y son prácticas socioculturales que se incluyen dentro del patrimonio intangible, origen del patrimonio tangible.

En conclusión, la modernidad como progreso une al estado-nación y separa razón-religión, donde el colonialismo es soberanía del pueblo residiendo en poder de otro pueblo, el cual, precede a colonialidad y colonialidad. De hecho, sin colonialidad no hay modernidad y sin modernidad no hay colonialidad. También, colonizar el imaginario es colonialidad del poder y colonialidad del saber. Precisamente, la identidad del dominado es producto de la colonialidad del colonialismo, donde el encuentro entre alteridades heterogéneas crean realidades diferentes.

Referencias bibliográficas

- Cardenas, Eliana. (2007) "Valoración del sentido de identidad en el espacio urbano-arquitectónico", Seminario de arquitectura Latinoamericana. Oaxtepec, Morelos: SAL.
- Escobar, Arturo. (2003) "Mundos y conocimiento de otro modo. El programa de investigación de Modernidad colonialidad Latinoamericano", Revista Tabula Rasa, enero-diciembre, número 001, pp. 51-86.
- Lindón, Alicia y HIERNAUX, Daniel (dir.) (2012): Geografías de lo imaginario. Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mignolo, Walter D. (2003) Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal.
- Pachon Soto, Damián. (2007a) "Nueva perspectiva filosófica en América Latina: El grupo Modernidad/ Colonialidad", Ciencia Política, N°5, pp. 8-35.
- Pachón Soto, Damián. (2007b) "Modernidad, Eurocentrismo y Colonialidad del saber", Seminario Modernidad y Posmodernidad en Colombia, Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Sotelo Valencia, Adrian. (2005) América Latina: de crisis y paradigmas. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Suarez, Virginia G. (2008) "Identidad del interior Argentino. La teoría poscolonial como marco de referencia", XVI Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación. Año IX Vol. 10. Buenos Aires: Universidad de Palermo, pp. 139-145.

13 La elección entre un número limitado de alternativas en respuesta a factores físicos socioculturales.